

SIETE DESAFÍOS EDUCACIÓN NO FORMAL, VOLUNTARIADO, TIEMPO LIBRE Y OTROS PROYECTOS CULTURALES

1. DESAFÍO DE LA PARTICIPACIÓN PARA EL COMPROMISO CON LA JUSTICIA Y CON LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO.

Consideramos la participación juvenil como un derecho que queremos cuidar y acompañar. Hablamos de una participación con propósito: queremos que nuestro adolescentes y jóvenes sean cristianos comprometidos con los prójimos y con el entorno. Una participación enraizada en nuestro ser Iglesia.

2. DESAFÍO DE ENTENDER EL PROCESO EDUCATIVO DE MODO INTEGRAL Y CON UNA VOCACIÓN TRANSFORMADORA.

La educación adquiere todo su sentido si profundiza en su naturaleza transformadora, si genera procesos de cambio, procesos de conversión. Tenemos el reto como educadores de acompañar a los educandos en el apasionante proceso de crecer como personas, que se transforman y que transforman el Mundo. Tenemos una enorme capacidad de despertar la esperanza en nuestro mundo, contribuyendo a la formación de hombres y mujeres que son justos y verdaderos ciudadanos del mundo, capaces de generar Diálogo y reconciliación entre los pueblos y con la creación.

La Educación Transformadora y para la Ciudadanía Global debe ser un proceso socioeducativo continuado para formar personas críticas para comprometerse y transformar la sociedad en clave de justicia, paz, equidad, igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres, democracia, participación, solidaridad y cuidado de la Casa Común.

3. DESAFÍO DE GENERAR ENCUENTROS IMPROBABLES Y DE SEMBRAR EN EL MOMENTO ADECUADO.

La educación no formal y el voluntariado son herramientas privilegiadas para el desarrollo integral de las personas. Estamos llamados a fomentar encuentros improbables entre jóvenes de contextos diferentes enriqueciendo su desarrollo personal y como ciudadanía global. Gracias a estos encuentros trabajamos la empatía, el diálogo y avanzamos en combatir la polarización.

4. DESAFÍO DE TENER UNA PALABRA EDUCATIVA ANTE LA POLARIZACIÓN Y TRABAJAR LA DIVERSIDAD COMO OPORTUNIDAD.

Ante un avance creciente de la polarización social, donde normalizamos como único escenario posible el de la confrontación, la educación para la participación, la educación para el liderazgo y la construcción de sociedades profundamente democráticas es clave. La Educación No Formal, el voluntariado, permite fomentar encuentros entre diferentes que abre horizontes. Como Iglesia estamos llamados a tender puentes, a fomentar la apertura y nunca ser los que tiremos la primera piedra de la intolerancia y la polarización.





5. DESAFÍO DE LA CENTRALIDAD Y UNICIDAD DE LA PERSONA.

El milagro del cambio educativo que opera en nuestros chicos y chicas es siempre de uno a uno. La relación con Jesús siempre es personal e individualizada. Tenemos que educar al modo de Jesús, mirando al interior y atendiendo a cada uno de nuestros alumnos de modo individualizado.

6. DESAFÍO DE CONSTRUIR PROPUESTAS INCLUSIVAS Y COHESIONADAS Y CON UNA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS JÓVENES EN SITUACIONES DE VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN.

La educación no formal tiene el desafío de crear espacios inclusivos de participación entre iguales. Tenemos que implementar propuestas con un sesgo preferencial por las situaciones de exclusión social para así generar oportunidades de encuentro entre jóvenes y entre educadores.

La experiencia nos dice que, para mejorar la convivencia y el ejercicio de la ciudadanía global, tenemos que apostar por fomentar el protagonismo y participación juvenil, así como la identificación de los y las jóvenes como agentes de cambio.

7. DESAFÍO DEL VOLUNTARIADO TRANSFORMADOR Y CONTAGIOSO.

Si creemos que hoy la construcción del Reino sigue siendo llamada y sueño de Dios, necesitamos apostar por un voluntariado de hondura, comprometido con el cambio personal y social. Es clave que este compromiso voluntario sea una participación transformadora real, que se realice con otros y otras (en comunidad) para poder cambiar estructuras que generan injusticia y con mirada global que entienda la interdependencia que tienen nuestros actos aquí y ahora con lo que pasa en el mundo.

Cuando hablamos de voluntariado lo hacemos enraizados/as en el Dios de la vida, en el Dios de Jesús, desde nuestra fe. La experiencia de Dios es siempre de gratuidad y de gracia y así es también el voluntariado: Voluntariado y Gratuidad son un binomio inseparable.